

Recepción / Received: 3 de febrero de 2023
 Aprobación / Approved: 11 de abril de 2023



LOS IMAGINARIOS DE LA “NUEVA POLÍTICA” EN ARGENTINA. UN ESTUDIO DE LA RED SIMBÓLICA DE PRO-CAMBIEMOS (2015-2017)

The imaginaries of “new politics” in Argentina. A study of the symbolic network of PRO-Cambios (2015-2017)

Germán Rosso^a

^a Instituto de Investigaciones Gino Germani - Universidad de Buenos Aires / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina. IIGG-UBA/CONICET. Buenos Aires, Argentina. ger.rosso@hotmail.com

Resumen

Desde su fundación, la Alianza Propuesta Republicana (PRO) –posteriormente integrada a la coalición Cambiemos– se presentó en el espacio político argentino no sólo como un nuevo partido, sino también como un “partido de lo nuevo”, llamado a renovar las formas de hacer política. El presente trabajo se propone estudiar algunos de los puntos nucleares de la red de significaciones imaginarias movilizadas por esta fuerza política durante sus primeros dos años de gobierno (2015-2017). A partir de un estudio cualitativo centrado en distintos documentos partidarios, declaraciones y piezas de campaña, se indagaron los esquemas de percepción y apreciación invertidos por referentes PRO-Cambiemos en el debate público. Se identifica como operador principal de este imaginario el establecimiento de un “quiebre temporal” entre “pasado” y “futuro”. Esta división, a su vez, es secundada por toda una serie de contrastes vinculados a la distinción entre “hacer” y “decir”, así como también a la oposición entre lo “cercano” y lo “distante”. Mientras que la primera dicotomía organiza una cosmovisión moral que distingue entre una “visión aspiracional” y una “visión reivindicativa” e impulsa una concepción agregativa del orden colectivo basada en la noción de “equipo”, la segunda se apunta en una moralización de las disputas políticas y en una estética de la proximidad y la moderación. Se concluye planteando que la efectividad de la propuesta representativa de Cambiemos, durante el período estudiado, radicó en su capacidad de transfigurar oposiciones políticas en términos morales y estéticos, lo cual sugiere una reconfiguración de largo aliento en las modalidades de construcción de las adhesiones y posiciones políticas.

Palabras clave: Cambiemos – derechas políticas – Argentina – imaginarios – representación simbólica.

Abstract

Since its foundation, the Alianza Propuesta Republicana (PRO) –later integrated into the Cambiemos coalition– presented itself in the Argentine political space not only as a new party, but also as a “party of the new”, called to renew the ways of doing politics. In this work we study some of the nuclear points of the network of imaginary meanings mobilized by this political force during its first two years of government (2015-2017). Based on a qualitative study focused on different party documents, declarations and campaign pieces, we analyze the schemas of perception and appreciation invested by PRO-Cambiemos referents in the public debate. The setting of a “temporary breakdown” between “past” and “future” is identified as the main operator of this imaginary. This division is supported by a whole series of contrasts linked to the distinction between “do” and “say”, as well as the opposition between “nearness” and “distance”. While the first dichotomy organizes a moral worldview that distinguishes between an “aspirational vision” and a “claiming vision” and promotes an aggregative conception of the collective order based on the notion of “team”, the second is underpinned by a moralization of the political discussions and an aesthetic of proximity and moderation. It concludes by stating that the effectiveness of the representative proposal of Cambiemos during the period studied lay in its ability to transfigure political oppositions in moral and aesthetic terms, which suggests a long-term reconfiguration in the modalities of construction of political adhesions and positions.

Keywords: Cambiemos – right-wing politics – Argentina – imaginaries – symbolic representation.

1. Presentación y estado del arte¹

Desde su fundación, la Alianza Propuesta Republicana (PRO)² se presentó en el espacio político argentino no sólo como un nuevo partido, sino también como un “partido de lo nuevo”, que

¹ Este trabajo se realizó con el financiamiento de una beca doctoral otorgada por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET, Argentina). Una versión preliminar del mismo fue discutida en 2022 en las XI Jornadas de Jóvenes Investigadorxs del Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Asimismo, agradezco la tarea de los revisores anónimos de la actual versión, cuyos comentarios y observaciones permitieron mejorar su presentación.

² Inicialmente denominado Compromiso para el Cambio, a partir de 2008 pasa a llamarse PRO. Para una reconstrucción de sus orígenes, cf. Vommaro, Morresi y Belloti (2015). En las elecciones de 2015, esta fuerza pasó a integrar la coalición Cambiemos, junto a la Unión Cívica Radical y la Coalición Cívica. Con la incorporación de Miguel Ángel Pichetto en 2019, esta coalición toma el nombre de Juntos por el Cambio. En adelante, se utiliza la expresión “PRO-Cambiemos” para identificar a esta fuerza política bajo sus distintas denominaciones. De esta manera se apunta a destacar, por una parte, la centralidad PRO al interior de las distintas formaciones políticas de las que ha participado y, por otra, siguiendo a Vommaro (2016), la importancia de su repertorio de prácticas partidarias, valores morales y visiones del mundo en las formas de presentación pública de la coalición en su conjunto.

no adscribe sistemáticamente a una doctrina o ideología. En lugar de ello, PRO pretende ofrecer una imagen de partido “moderno”, alejado de las “viejas” disputas entre izquierda y derecha” (PRO, 2011). Aunque integró a políticos de larga trayectoria en otras fuerzas, la posibilidad de presentarse como una alternativa novedosa resultó en buena medida habilitada por la figura de Mauricio Macri como un *outsider* proveniente del mundo empresarial y de una buena administración como presidente del Club Atlético Boca Juniors. Es entonces a partir de la imagen de su líder que el partido pudo posicionarse, al mismo tiempo, como garante de la eficiencia y el buen funcionamiento de lo estatal y como impulsor de una moralización de la política en un contexto de gran cuestionamiento a sus instituciones tradicionales (Vommaro y Morresi, 2016).

Nacido, al igual que el kirchnerismo, al calor del estallido social del 2001 –pero a partir de un diagnóstico diferente–, este partido constituye un caso novedoso dentro de la tradición de las derechas argentinas: se trata de un grupo de derecha que apuesta a la competencia electoral, de perfil pragmático antes que doctrinario –aunque

integra concepciones del liberalismo-conservador y del paradigma neoliberal– y que pregona “un cambio en las formas de hacer política” (Vommaro y Morresi, 2016: 39). De aquí se desprende, como una de sus características más distintiva, su perfil pos-ideológico de raigambre tecnocrática, centrado en las ideas de “gestión”, “diálogo”, “solidaridad”, “transparencia” y “eficiencia”, dedicado a “resolver los problemas de la gente” (Morresi, 2016; Gallo, 2008). Sin embargo, son aspectos pertinentes a la orientación de su política económica, su visión sobre la sociedad y su proyecto cultural durante su período a cargo de la gestión nacional los que permiten establecer una línea de continuidad con otras experiencias protagonizadas por las derechas en la historia del país, en particular respecto de la última dictadura cívico-militar de 1976 y del gobierno peronista de Carlos Menem en la década de 1990. Entre los años 2015 y 2019, Macri impulsó un programa de reformas pro-mercado que apuntó a “normalizar” la economía a través de la disminución del gasto público, la desregulación de los movimientos de capitales, la adopción de un enfoque ortodoxo respecto de la inflación y la reducción de los impuestos a las exportaciones del sector agrario y minero, entre otros aspectos. Esta orientación se plasmó en la proyección de una agenda de reformas impositivas, laborales y previsionales, cuyas propuestas obtuvieron distintos grados de cumplimiento (Vommaro, 2019). A su vez, esta fuerza sostuvo una concepción de “país ordenado” basada en la estigmatización de los sindicatos, los trabajadores estatales, las organizaciones sociales y los liderazgos “populistas”, el recrudecimiento de la represión sobre la protesta social, la exacerbación de una visión punitivista y autoritaria en materia de seguridad, la adopción de una postura entre ambigua y banalizada frente a la última dictadura militar y de descrédito hacia los organismos de derechos humanos, y un alineamiento internacional con las posiciones de Estados Unidos (Casullo, 2016; Adamovsky, 2017; Canelo, 2019; Tzeiman, 2017).

Distintos estudios han abordado el caso de PRO-Cambios atendiendo a sus aspectos organizacionales, composición interna y alianzas electorales (Matti-

na, 2012; Mauro, 2015; Vommaro y Morresi, 2016), su posición al interior del espacio político argentino (Casullo, 2012; Retamozo y Schuttenberg, 2016; Caruncho, 2020), su enraizamiento social (Vommaro, 2016; 2017), la trayectoria de los integrantes de sus gabinetes (Canelo y Castellani, 2016; Astarita y De Piero, 2017), sus particularidades al interior de las tradiciones de derecha (Gallo, 2008; Morresi, 2016; Souroujon, 2020), la orientación ideológica de su gobierno nacional (Adamovsky, 2017; Canelo, 2019; Tzeiman, 2017; Catanzaro, 2021) y sus modalidades enunciativas y mecanismos discursivos predominantes (Contursi y Tufro, 2012; Slimovich, 2012; 2017; Sznaider, 2015; Vasilachis de Gialdino, 2016; Montero, 2018; Annunziata, 2018), entre otras dimensiones. Inscripto en el marco de una investigación más amplia,³ este trabajo apunta a comprender el fenómeno en cuestión desde un enfoque alternativo, aunque recuperando –de otro modo– los aportes de las perspectivas anteriormente mencionadas. Se propone indagar las categorías de percepción y apreciación movilizadas por PRO-Cambios en las intervenciones públicas de sus referentes, sus documentos partidarios y sus piezas de campaña, para de este modo comprender la concepción de la política que esta fuerza impulsó durante la disputa electoral de 2015 y sus primeros dos años a cargo del gobierno nacional. Este recorte responde a que, con la crisis financiera que atraviesa el país a partir de 2018, su red de significaciones se altera y adquiere características sustancialmente distintas, cuestión que será abordada en las conclusiones del trabajo.

De manera que, atendiendo a la configuración imaginaria y simbólica de esta fuerza, se busca explorar las transformaciones que promueve en las maneras de percibir y concebir las divisiones del mundo social, así como también comprender de qué modo logró presentarse como una “nueva forma de hacer política” ante su electorado. Una línea similar, aunque en vista de otros objetivos, puede encontrarse

³ El presente artículo se enmarca en el proyecto “Transformaciones en el imaginario neoliberal: reconfiguraciones de lo decible, lo visible y lo afectivo en la disputa política argentina (2015-2023)” (R22-25), Programa de Reconocimiento Institucional de Investigaciones 2020-2022, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

en indagaciones como la de Vommaro (2016), que estudia los universos sociales de pertenencia a los que refiere el repertorio de visiones del mundo, formas de presentación y valores predominante en PRO, o la de Dagatti y Onofrio (2019), que explora los imaginarios políticos producidos por el gobierno de Cambiemos, identificando distintas modalidades visuales preeminentes en sus estéticas y puestas en escena. En particular, el presente trabajo se posiciona dentro del campo de lo que Pitkin (1985) identifica como “representación simbólica”, pero estableciendo una distancia respecto del sentido peyorativo que la autora le adjudica al término para indagar, como propone Diehl (2016), el modo en que lo político se encuentra atravesado por una dimensión de imágenes, símbolos, sentimientos y gestos que, además de sustituir, hacen presente expresivamente lo representado. Sin embargo, aquí no se busca componer una colección o galería de imágenes y recursos simbólicos, como si se tratara de ilustrar los formatos disponibles en la esfera política o las prácticas visuales que definen a una coyuntura. Antes bien, interesa captar el modo en que tales configuraciones encarnan alteraciones y permanencias en la sensibilidad de una época.

2. Marco teórico-metodológico

La perspectiva asumida en el presente trabajo se basa, en línea con indagaciones anteriores (Rosso, 2017; 2019; 2020), en una articulación entre la perspectiva sobre los imaginarios de Castoriadis y los estudios sociológicos de Bourdieu. Aunque disímiles en cuanto a sus campos disciplinares y a sus objetivos, estos enfoques contribuyen en la comprensión de la dimensión simbólica-significante de los fenómenos políticos.

En cuanto teoría social, la perspectiva de Castoriadis (2013; 1998a) parte de la premisa según la cual la realidad se organiza a partir del imaginario social en tanto compleja urdimbre de instituciones y sentidos compartidos que “mantienen unida a la sociedad, la hacen ser sociedad y cada vez como esta sociedad particular” (1998b: 12). En esta dimensión se despliega, entonces, un conjunto de significaciones

imaginarias sociales que definen la singular textura del colectivo en cuestión. Del mismo modo, es la especificidad de las significaciones dominantes y en disputa al interior de un período la que permite delimitar la emergencia y consolidación de distintas épocas históricas (Castoriadis, 2008), en la medida en que es este núcleo imaginario el que define la “manera singular de vivir, de ver y de hacer su propia existencia” (Castoriadis, 2013: 234). Lejos de restringirse a un conjunto de conceptos o ideas inmanente a la conciencia, las significaciones imaginarias se encuentran conformadas por tres “dermis” o “vectores” inseparables: representaciones, afectos e intencionalidades (Castoriadis, 2004; 2001). Las representaciones refieren al particular modo de figurar y organizar el mundo –es decir, de dotarlo de forma para sí y de poner en relación los elementos distinguidos de este modo– que definen el universo de sentido instituido por un colectivo; los afectos suponen una valoración o valuación de tales representaciones, como una modalización en términos positivos y negativos, de tal manera que se instaura un “humor o *Stimmung* específico –un afecto o una nebulosa de afectos que impregnan la totalidad de la vida social” (Castoriadis, 1998a: 320); por último, las intencionalidades operan como una suerte de impulso o empuje que orienta de manera global lo que se pondera al interior de una sociedad, una finalidad –no necesariamente explicitada– que delinea y jerarquiza lo que está permitido hacer y lo que no. En suma, las significaciones son consideradas como condiciones de posibilidad que orientan, organizan y cohesionan las prácticas, las representaciones y los afectos de los individuos que integran un colectivo.

Desde el campo de la sociología, la perspectiva de Bourdieu (2000a) acerca de las clasificaciones sociales y el orden simbólico aporta un conjunto de categorías que permite abordar la conformación de los imaginarios, así como también identificar las directrices de sus reconfiguraciones. Puede plantearse que, desde este enfoque, las relaciones de remisión entre significaciones son pensadas como una red de esquemas clasificatorios que se interioriza en la subjetividad bajo la forma de un conjunto de

disposiciones corporales y duraderas, que opera como el principio generador y organizador de las prácticas y representaciones de los agentes sociales (Bourdieu, 2015; 1998). Tales sistemas de clasificación no constituyen meros instrumentos de conocimiento, sino que también intervienen en la definición de la realidad social en la medida en que contribuyen a *hacer y deshacer*, o mejor, a *instituir y destituir* sus divisiones y, de este modo, a reconocer o desconocer la existencia de los grupos y clases sociales (Bourdieu, 2001a). Es siguiendo esta dirección, que las disputas en torno a las nominaciones y formas de clasificación son comprendidas como una “dimensión olvidada de la lucha de clases”, en la que se pugna por la transformación de las categorías de percepción y apreciación del mundo social (Bourdieu, 1998: 494). Si bien estas pugnas –sean individuales o colectivas, sean espontáneas u organizadas– tienen lugar en diferentes esferas de la vida social, es particularmente en el campo político donde se dirime la “lucha simbólica o cognitiva” por la imposición de la visión dominante sobre el mundo social, lo que supone el establecimiento de los principios de visión y división –o sistemas de clasificación– de un grupo particular como los legítimos u oficiales para el conjunto de la sociedad (Bourdieu, 1999; Champagne, 2002). En la medida en que los instrumentos que permiten la producción de la representación política se encuentran desigualmente distribuidos, el campo político asume “la forma de un intercambio entre productores profesionales y simples profanos”, en el que los primeros se disputan “el monopolio del derecho a hablar y a actuar” en nombre de distintas porciones de los segundos (Bourdieu, 2001b: 88). De este modo, se produce un “efecto de cierre” (Bourdieu, 1998: 470) en virtud del cual las opciones políticas disponibles en determinada época son consideradas como la totalidad de las posiciones políticas posibles y formulables, como si se tratase de una suerte de asimilación de lo posible y lo pensable por parte de lo efectivamente existente.

Desde estos aportes, puede indagarse la red de significaciones que promueve una fuerza política, a través tanto de sus intervenciones en el debate público como de sus formas de presentación, sus estéticas visuales y sus recursos simbólicos.

Así, analizando un *corpus*⁴ de producciones de PRO-Cambiamos –compuesto por documentos partidarios, declaraciones públicas y piezas de campaña–, se apuntó a captar los múltiples actos de donación de sentido (categorizaciones, descripciones, juicios de valor, etc.) movilizados por esta fuerza en la coyuntura 2015-2017. A partir de los juicios o caracterizaciones enunciados por distintos referentes partidarios, se identifican los esquemas de percepción y apreciación invertidos en su elaboración. Según Bourdieu, estos esquemas operan primordialmente de manera “diacrítica”, conformando dicotomías entre categorías de percepción y estableciendo una jerarquización a través de una valoración positiva o negativa de las alternativas así constituidas (2000b: 85). Del mismo modo, Castoriadis (2004) plantea que toda “matriz de significancia” implica una actividad de “puesta en forma” –como figuración o (re)presentación del mundo– y de “puesta en relación” –como establecimiento de equivalencias y pertenencias entre tales producciones– que a la vez comporta una valuación afectiva en términos positivos o negativos. De esta manera, resulta posible captar los principios de (di)visión “cardinales” o “generadores” de una red simbólica, así como también toda la serie de “esquemas secundarios” con los que estos se articulan en diferentes situaciones particulares (Bourdieu y Boltanski, 2009; Bourdieu, 1998; 2001a).⁵ Tales esquemas estabilizan y solidifican las relaciones de remisión del plano de los imaginarios, al establecer separaciones y recortes en el flujo representativo –es decir, al disponer conjuntos, clases y propiedades distintas e unívocamente definidas (Castoriadis, 1998a; 2013). Si bien el presente análisis se estructura a partir de las categorías y clasificaciones empleadas por los referentes partidarios en la definición, descripción y caracterización de su propio grupo, de

⁴ Al respecto de su composición, puede consultarse el Anexo I.

⁵ Así, se puede establecer una distinción jerárquica y a su vez funcional: mientras que las oposiciones cardinales ofrecen una coherencia práctica –siempre parcial y limitada, e incluso por momentos imprecisa o irregular– y global a las múltiples relaciones de oposición y de equivalencia configuradas al interior de una red de significaciones, los esquemas secundarios permiten dotar de un sentido específico y adaptar a escenarios particulares una contraposición que, de otro modo, resultaría demasiado general.

sus contrincantes y de la coyuntura del país, también se brinda una especial atención al modo en que tales oposiciones encuentran su “retraducción práctica en gestos” (Bourdieu, 2015: 114), es decir, en toda una dimensión de configuraciones estéticas y morales por medio de las cuales las divisiones establecidas en una sociedad se expresan y se encarnan sensiblemente. Los imaginarios sociales, en consecuencia, son abordados como una serie de relaciones simbólicas de oposición (o exclusión) y de equivalencia (o analogía) que no sólo organizan los modos de representar la realidad y sus divisiones, sino que también disponen los afectos colectivos bajo la forma de regulaciones sentimentales y criterios morales.

3. Una división entre “futuro” y “pasado”

Buena parte de los documentos partidarios y las intervenciones públicas de referentes de PRO-Cambiamos se organizan a partir de un principio de (di)visión que deviene central en la medida en que dota de sentido y coherencia a las demás oposiciones articuladas al interior de esta red simbólica. Se trata, retomando las expresiones de “Nuestra idea”,⁶ del establecimiento de un “quiebre [que] es temporal”: “No es derecha/izquierda, estatal/privatizador, ideología/gestión, mentira/honestidad. Es pasado/futuro” (Michetti et al., 2012). La división y la distancia con el resto de las propuestas políticas es concebida en términos estrictamente temporales: “Elegimos hacer política en el siglo XXI. Todas las otras opciones políticas pertenecen al siglo XX. (...) Nuestras diferencias no son ideológicas, son cronológicas” (Michetti et al., 2012). Una distinción de este tipo supone la valoración de lo novedoso o moderno por encima de lo antiguo o tradicional, como resulta evidente cuando esta oposición es definida en términos de la “nueva” frente a la “vieja” forma de hacer política.

⁶ Este documento partidario conjunto, difundido en 2012, fue firmado por figuras relevantes de PRO, como Gabriela Michetti, Federico Pinedo y Alejandro Rozitchner, entre otras. Las mismas ideas son sintetizadas por Rozitchner (2016) en una exposición más reciente.

Es en este marco que los dirigentes de PRO –y en particular aquellos sin trayectoria política previa– trazan los contornos de su sociodicea política: ante la “crisis de representación” que atravesó el país en 2001, un conjunto de individuos destacados decide “meterse en política”, en lo que también es descrito como una suerte de “despertar cívico” (Devoto, 2014: 2; Rozitchner, 2013: 30).⁷ Así, el ingreso a la actividad partidaria suele ser planteado desde una retórica vocacional de la “entrega de sí”, una “narrativa del don” (Vommaro, 2016; Vommaro y Armesto, 2015), en la que se resalta el sacrificio de tiempo y de privilegios que la función pública implicaría para individuos exitosos en el mundo privado. Pero, además, el contexto crítico de 2001 habría evidenciado la caducidad de las categorías políticas preexistentes: “la realidad que se había intentado ocultar salía a la luz y las opciones políticas clásicas dejaron de dar respuestas. Derecha e izquierda, capitalismo y socialismo, peronismo y radicalismo, populismo y neoliberalismo se habían convertido en falsas opciones” (Devoto, 2014: 2). Ante este escenario, PRO surge como “una idea de revolución en las formas de hacer política” (Devoto, 2014: 3) que se propone superar tales clivajes. Es este posicionamiento el que ha llevado a caracterizar a PRO como un partido posideológico (Gallo, 2008; Morresi, 2016), de un perfil “técnico” o “pragmático” centrado en la gestión y la administración, antes que, en aspectos doctrinarios, lo cual permite amalgamar las heterogéneas procedencias partidarias de sus integrantes (Vommaro y Morresi, 2016).

Suplementariamente, la antinomia así planteada entre “futuro” y “pasado” se articula con la categoría

⁷ Mauricio Devoto fue escribano del grupo empresarial Sociedades Macri (SOCMA), fundado por el padre de Mauricio Macri. Su texto, “La vía PRO. Una aproximación a lo que somos”, suele ser considerado una síntesis importante de los puntos de vista del partido, en particular de su facción proveniente del sector empresarial (Vommaro y Morresi, 2016). Alejandro Rozitchner, filósofo de formación, adquiere cierta notoriedad pública durante la década de los 90, a partir de su participación como columnista y guionista en populares programas radiales y televisivos, así como también de sus libros sobre motivación y bienestar personal. A partir de los 2000 comienza a trabajar como asesor del Gobierno de la Ciudad. En el período 2015-2019 se desempeñó como asesor presidencial, colaborando principalmente en la redacción de los discursos de Macri.

de “juventud”, la cual no sólo opera como un principio de legitimación y de división del trabajo al interior de la organización partidaria de PRO (Grandinetti, 2016), sino también como una marca distintiva a partir de la cual esta fuerza busca posicionarse en el espacio político. La oposición entre “jóvenes” o “gente nueva” y “los mismos de siempre”, es empleada recurrentemente en discursos de Macri y otros referentes del espacio. Esto se articula con la presencia de la militancia juvenil en actos de PRO, lo cual apunta, como Núñez y Cozachcow (2016) destacan, a construir una imagen partidaria asociada a algunos de los valores convencionalmente atribuidos a la juventud, como la “innovación”, el “desenfado”, la “alegría” o lo “nuevo”.

A este elemento se suma toda una serie de estrategias de presentación, estéticas y recursos simbólicos destinados a producir una impresión de novedad y renovación en el electorado. Los actos partidarios ligados a la diversión, lo alegre y lo festivo, en donde los referentes brindan discursos breves y de tono motivacional (Núñez y Cozachcow, 2016; Vommaro, 2016) contrasta con los actos políticos tradicionales, mucho más extensos y gobernados por una actitud de solemnidad hacia los símbolos partidarios, en los que los discursos de los oradores se encuentran cargados de toda una retórica doctrinaria y se centran en delinear definiciones programáticas. De aquí también se deriva el reemplazo de las piezas partidarias tradicionales, como grandes banderas, pecheras de agrupaciones y folletos, por elementos de tono festivo como globos y banderines de colores, la instalación de sombrillas y mesas en esquinas céntricas o el decorado de locales partidarios como *livings* o *playrooms* (Vommaro, 2016; Vommaro y Morresi, 2016). En cuanto a las formas de vestirse y presentarse al público, desde el surgimiento de esta fuerza política se ha llamado la atención acerca de cierta “juvenilización” del porte de sus candidatos (Núñez y Cozachcow, 2016), expresada en su estilo informal, prolijo y al mismo tiempo casual y descontracturado –como si se tratara del vestuario elegante *sport* de los viernes de oficina– que es acompañado por apelaciones a través del nombre de pila, pasos de baile y coreografías coordinadas

con el público –a la manera de los conciertos musicales– en los actos masivos, al ritmo de música popular y bandas de moda.

Este contraste estético promovido a través de rituales partidarios y modos de presentación apunta, a su vez, a reforzar cierto cariz sentimental atribuido a la antinomia entre “futuro” y “pasado”, al cual se apela particularmente en tiempos electorales. Así, la “alegría”, los “sueños”, el “entusiasmo” y la “esperanza” que despierta el futuro es contrapuesta a la “resignación”, el “miedo”, la “mediocridad”, la “frustración” y el “fracaso” que signan al pasado. Tal contraposición –de tono emotivo y espiritual, y que enfatiza en la “positividad” y la “felicidad personal” como motor de las transformaciones– resulta afín con los marcos interpretativos cristalizados en el sentido común a partir de la literatura de autoayuda y ciertas vertientes de las prácticas *New Age* (Papalini, 2013; Natanson 2018; Vommaro, 2016). Aunque triviales en apariencia, estas series contrapuestas de expresiones apuntan a organizar y dar forma a los sentimientos y experiencias de malestar y descontento que circulaban en diversos sectores de la población en la coyuntura de 2015. La persistencia del estancamiento económico durante su segundo mandato de Cristina Fernández de Kirchner, que contrastaba fuertemente con la memoria reciente del vertiginoso crecimiento del ciclo 2003-2007, llevaba a describir al escenario nacional en los términos de una “decepcionante normalidad recesiva” (Natanson, 2018: 23). Así, la caracterización de este presente en términos de “frustración” o “resignación” permitía poner en palabras una experiencia que no encontraba una vía de expresión adecuada en el discurso oficial. Pero, además de aprehender la situación vivenciada, a través de este tipo de descripciones se articula un diagnóstico acerca de las causas del malestar: ante un escenario así caracterizado, Macri convocaba a “liberar las energías de este país” y a quitar las “trabas” que bloquean su crecimiento y el de cada uno de sus habitantes (Macri, 13 de marzo de 2015), como si tal estancamiento se explicase fundamentalmente por una vocación regulatoria y restrictiva del gobierno de turno.

3.1. La oposición entre “hacer” y “decir”

En gran parte de las intervenciones de dirigentes de PRO, tanto la pertenencia al partido como su distinción respecto de otros espacios políticos son fundamentadas en la noción de “hacer”. Como sostiene Vommaro (2016), el “hacer” es un valor central en la lógica emprendedora que gobierna buena parte de la estética, la moral y la retórica del partido. En lo que respecta a la red simbólica movilizadora por esta fuerza, esta noción constituye una de las matrices centrales a partir de las cuales se articula y especifica la oposición entre “pasado” y “futuro”, como puede ilustrarse a partir de la fórmula adoptada por Macri al definir a PRO en una entrevista televisiva de 2014:

Entrevistador: ¿Qué es el PRO? ¿Es un espacio de centro-derecha? Es un espacio de... el centro-centro no existe, no hay, viste que hay centro-izquierda o centro-derecha... ¿me ayudás a ubicarte o no te interesa?

Mauricio Macri: Pero... digamos... eso fue. Hoy no se califica de esa manera.

Entrevistador: ¿Por qué no?

Mauricio Macri: Porque hoy... vos sos un espacio moderno, sos un espacio cercano con capacidad de gestión, que te integrás al mundo, que aceptás la innovación y el desarrollo tecnológico, o estás afuera de todo eso. (...) Yo creo que el mundo se divide ahora por si sabés hacer o si no sabés hacer (Macri, 15 de diciembre de 2014).

Según esta postura, la principal división a partir de la cual se estructura el campo político no sería, como antaño, la de clasificaciones propiamente político-partidarias, como izquierda y derecha o peronismo y antiperonismo. Es a partir de la centralidad del *hacer* que se establece un contraste entre, por un lado, la “realidad”, la “acción”, la “gestión” y la “resolución de los problemas” y, por otro, el *decir*, el “relato” y las “ideologías”. Puede plantearse que esta oposición se cimenta en las críticas morales que, particularmente desde la década de los 90, se instalan en la población como

expresión de desconfianza hacia los políticos (Frederic, 2004). Es en especial respecto de las promesas de campaña que se presume una hipocresía inherente a las actividades partidarias, según la cual los candidatos “hablan”, pero, una vez electos, no “cumplen” o no “hacen”. A su vez, este contraste adquiere un sentido particular en la coyuntura política reciente: promovido desde espacios políticos y medios de comunicación opositores, a partir del segundo período del gobierno kirchnerista se instala una antinomia entre el “relato” gubernamental y la “realidad” vivenciada por la población. En este marco, la retórica oficial es concebida como una suerte de “ficción”, como “un producto de la imaginación sin sustento en el mundo real”, o incluso directamente como una “mentira”, lo cual implica subrayar su presunta mala intención o hipocresía (Aprea y Cremonese, 2014: 319).

Organizado desde un esquema constituido sobre tales bases, para PRO el pasaje del “pasado” al “futuro” supone que la política deje de ser “una discusión de modelos teóricos” o “relatos vacíos” para convertirse en lugar donde “discutimos soluciones para que la gente pueda vivir mejor” (Macri, 6 de marzo de 2015). Desde esta óptica, la ideología, al centrarse en “discusiones del pasado”, impide la resolución de los problemas del presente. La nueva política, en cambio, debe comprenderse como gestión, servicio o administración: “Es trabajar atendiendo las necesidades diarias de las personas y ofrecer respuestas concretas para que vivan mejor” (Macri, 22 de agosto de 2014).

El esquema general que, subyacentemente, opera a través de esta oposición entre “hacer” y “decir” es el de la contraposición entre lo material, lo práctico o lo concreto –tanto de los problemas como de las soluciones que debe procurar la “nueva” política– y lo ideal, lo teórico, lo ficticio o lo irreal –de las discusiones en las que se enreda la “vieja” política. De aquí que la noción de ideología pueda presentarse ligada al “idealismo” como “una verdad alejada de las cosas”, pero también como “una instancia religiosa y dogmática”, propia de las posturas que “prefieren la lucha, el resentimiento,

el choque antes que el acuerdo” (Rozitchner, 2016: 90-91). Así, también se establece un contraste entre las ideologías como “sistemas de pensamiento cerrados y estáticos” que, en tanto “dogmas” o “verdades reveladas”, ofrecen respuestas pensadas “para realidades del pasado”; y una “mentalidad abierta” que permita desarrollar un pensamiento “dinámico” desde el cual se pueda analizar “cada situación concreta” y ofrecer respuestas adecuadas al presente (Devoto, 2014: 10-12). Como señala Gallo, en esta visión la ideología es identificada con “la inacción y la incoherencia”, al mismo tiempo en que es comprendida como “sectaria” y ajena al interés general, en tanto “representaciones e intereses particulares contrarios a los del conjunto” (2008: 300). Es así como, englobadas en la oposición entre “pasado” y “futuro”, la contraposición entre lo cerrado y lo abierto se superpone con la de lo abstracto frente a lo concreto para discernir entre concepciones acerca de la política.

Es también tal oposición subyacente entre lo concreto y lo ideal o ficticio la que explica la insistente exhibición de obras en proceso en los spots gubernamentales y las piezas de campaña de PRO-Cambiamos. Tales imágenes son empleadas a la vez como indicio del “hacer” y como medio de distinción de las gestiones precedentes, particularmente en referencia a la mencionada idea de “relato”, o directamente “relato K”, empleada para deslegitimar al kirchnerismo. En contraste con el “decir”, la evidencia concreta del “hacer” se manifestaría a través de las obras públicas como aspecto tangible. Dagatti y Onofrio (2019: 84) han destacado el “efecto autenticante” de las fotografías y registros audiovisuales de las obras públicas, enmarcados a su vez en un slogan como “Haciendo lo que hay que hacer”, que condensa tanto un imaginario de la eficiencia como una deontología que se presenta como impersonal y desinteresada, lo cual contrasta con la insistencia en la identificación partidaria de la retórica gubernamental kirchnerista.

A su vez, la oposición cardinal entre “hacer” y “decir” se articula con toda una serie de esquemas secundarios, tales como eficaz/ineficaz o

planificado/improvisado, que permiten organizar y dotar de sentido a las más diversas situaciones. Así, un “Estado moderno”, definido por “la austeridad, la eficacia y la eficiencia en la utilización y asignación de los recursos públicos” (Devoto, 2014: 14) resulta contrapuesto al “Estado desordenado y mal gestionado”, plagado de “despilfarro y corrupción” que se adscribe a los llamados gobiernos populistas (Macri, 1º de marzo de 2016). Este énfasis en la planificación articula una visión del futuro como “ordenado” (Macri, 28 de febrero de 2014; 30 de octubre de 2017), en la cual confluyen el interés empresarial por la previsibilidad y cierta orientación liberal-conservadora referida tanto al fomento de medidas pro-mercado como a la preservación de la institucionalidad republicana y del *status quo* en el ordenamiento social.

3.1.1. Una cosmovisión moral: “visión aspiracional” y “visión reivindicativa”

En distintos documentos e intervenciones públicas, el enfoque pragmático centrado en el “hacer” resulta articulado en una dicotomía de “visiones” o “actitudes” ante la realidad, cuyas categorías son empleadas tanto en el ámbito político como en un sentido moral más amplio. En “Nuestra idea”, una vez más, pueden encontrarse definidos estos elementos a partir de la idea de “positividad”, comprendida como una actitud activa frente al presente y orientada hacia el “hacer”:

La positividad define la forma en la que encaramos la vida. Nos despertamos a la mañana pensando en lo que vamos a hacer, no en lo que va a pasar. (...) Esta dimensión también engloba la diferencia entre la visión aspiracional y la visión reivindicativa de la vida. Algunos se despiertan con ganas de buscar culpables para sus males, otros se despiertan con ganas de [buscar] soluciones (Michetti et al., 2012).

De este modo, la contraposición entre positividad y negatividad reenvía a alternativas como solucionar/culpar, aspirar/reivindicar o emprender/reclamar, integrando así opciones y juicios de la vida cotidiana en el vocabulario empleado para definir

las distinciones políticas. El contraste entre una “visión aspiracional” y una “visión reivindicativa” permite caracterizar la relación con la historia que establecen distintas fuerzas políticas. Según Marcos Peña,⁸ la “visión reivindicativa” es pertinente a la mayoría de los partidos argentinos, cuyo discurso “está basado en referencias al pasado”, como sería el caso del kirchnerismo, el radicalismo o el socialismo, o bien adopta “un esquema ideológico que guíe todas las acciones”, como sucedería con los partidos de izquierda y los ambientalistas (Peña, 2013: 27-28). La “visión aspiracional”, por el contrario, no apunta a conformar una unidad desde el pasado, sobre el cual pueden plantearse variadas divergencias, sino a partir de la proyección de un “futuro común”: “Nuestra idea es distinta y es simple: miremos para adelante. Esto no implica dejar de lado nuestra historia y nuestra memoria. Implica (...) construir la identidad desde lo que somos hoy y lo que queremos ser mañana” (Peña, 2013: 28). De aquí el expreso rechazo a las referencias vinculadas con una degradación o decadencia del presente respecto de una grandeza pretérita: “queremos desafiar el dogma melancólico y desesperanzado que cree que lo mejor sucedió en el pasado” (Macri, 30 de octubre de 2017). En su lugar, el centro de las referencias temporales transcurre, en consonancia con el cariz sentimental de la oposición entre “pasado” y “futuro” antes abordado, por la idea de “un país con todo el potencial para crecer”, es decir, una grandeza que no se ubica en el pasado sino en el porvenir.⁹

Esta oposición no sólo es empleada para estructurar las divisiones del campo político, sino que también, como se indica en una cita anterior, encuadra “la

⁸ Durante el mandato de Cambiemos, Peña ocupó el cargo de jefe de Gabinete de Ministros de la Nación. Además de un funcionario con una importante carrera al interior de PRO, suele ser identificado como el principal encargado de los equipos de comunicación de Macri desde 2007.

⁹ A partir de mediados de 2018 y con el fin de confrontar de manera más directa con el kirchnerismo, este tipo de planteos comienzan a entrar en tensión con otras referencias, más habituales en la retórica de la derecha liberal-conservadora, como el rechazo a las políticas distributivas del peronismo en términos de “setenta años de fiesta” (Macri, 7 de septiembre de 2018).

forma en la que encaramos la vida” (Michetti et al., 2012). Es aquí donde, como señala Vommaro, se expresa una marcada afinidad entre esta concepción “aspiracional” de la positividad y una sensibilidad forjada a través de la literatura de autoayuda, en la que se promueve “dejar atrás la queja y *emprender*, ir hacia adelante (...). Así parecen presentarse los dirigentes de PRO: despreocupados de las causas del pasado, van en busca de su objetivo hacia adelante” (2016: 139). La disyunción aspirar/reivindicar funge como el principio organizador de una cosmovisión más amplia y general, que abarca, pero no se restringe, al ámbito de lo partidario, y que permite delimitar, caracterizar y valorar afectivamente distintas actitudes respecto del orden social y la existencia en conjunto. En el cuadro así planteado se contraponen dos modos de vincularse con la historia y de dotar de sentido a la situación presente –uno tendido hacia el pasado y otro volcado al futuro– lo que correlativamente supone dos formas de construir causalidades y atribuir responsabilidades respecto de lo que acontece en la vida personal. La “visión reivindicativa” contendría así una actitud de protesta, reclamo u oposición, a través de la cual se persigue una suerte de compensación o resarcimiento –o incluso una “venganza” (Rozitchner, 2015: 2)– respecto de una situación pretérita que se intenta reequilibrar o a la cual se pretende retornar, para “corregir una injusticia histórica”; de acuerdo con este argumento, tal posicionamiento conduce a responsabilizar a terceros –sean individuos particulares, sean instancias impersonales– de los sucesos de la propia existencia singular. De aquí que se denomine como “impersonal” a esta orientación, dado que se juzga que “sobrevalora el contexto y el grupo” (Rozitchner, 2015: 2). En contraste, la “visión aspiracional” apunta a priorizar “a la persona y la búsqueda de su felicidad” (Rozitchner, 2015: 7). En esta orientación, la existencia de los individuos se organizaría a partir del presente, pero referenciándolo en un futuro concebido únicamente como proyecto individual. Es sólo liberándose de las ataduras del pasado –y de lo colectivo– que el individuo puede concentrarse –a la par que responsabilizarse– de su propia realización personal. Desde el punto de vista de Rozitchner

(2016), la concentración en el pasado –sea a través de la exaltación de una grandeza nacional o de una etapa de la vida personal ya caducadas, o por medio de la reflexión crítica sobre los sucesos pretéritos– sólo conduce a “melancolizar la vida”, y por lo tanto no aporta a la comprensión de la situación presente ni brinda una orientación respecto del porvenir. La transformación de la realidad, sea personal o colectiva, se encontraría, en cambio, motorizada por una suerte de voluntarismo en el que se combinan el deseo, las ganas de vivir y el entusiasmo.

3.1.2. “Nada se hace sin equipo”: concepciones sobre el orden colectivo

Al momento de concebir el orden colectivo, el sistema de clasificación empleado por PRO-Cambiemos se distancia, como se profundizará en el siguiente apartado, de categorías como “trabajadores”, “masa” o “pueblo”, tradicionales en los discursos del peronismo y los partidos de izquierda. En lugar de tales términos, esta fuerza se sirve de otra categoría disponible en la retórica de la política argentina, en particular desde la década de los 50, pero cuyo origen remite al vocabulario deportivo: la noción de “equipo”, habitualmente empleado para referir a los grupos de técnicos o especialistas que, en base a sus competencias profesionales, asesoran u ocupan distintos cargos en un área de gobierno (Gené, 2014). Esta acepción tecnocrática, ligada al énfasis en la eficiencia, la gestión y la innovación del *hacer*, es empleada frecuentemente por PRO-Cambiemos para resaltar la *expertise* de sus funcionarios. La célebre expresión con la que Macri presentó a su gabinete en 2015, “el mejor equipo en 50 años” (2 de diciembre de 2015), remite precisamente a este sentido, a la vez que encuadra el significativo ingreso a la gestión pública de funcionarios con una larga trayectoria gerencial en el sector privado.¹⁰

¹⁰ Al respecto del perfil sociológico de los integrantes del gabinete de Macri, se cuenta con los aportes del equipo de investigación del Observatorio de las Elites del CITRA (CONICET-UMET) (Canelo y Castellani, 2016; Canelo 2019). Acerca de los debates en torno a su caracterización como una “CEOcracia”, cf. Vommaro (2017).

A su vez, el uso del término por parte de esta fuerza reviste también de otros sentidos. Por una parte, esta figura constituye una de las vías adoptadas por PRO para contraponerse a la idea de liderazgo vertical: “Una persona sola no hace nada, es mentira que un líder mesiánico cambia la vida; lo que cambia es un gran equipo que tenga eje en el ‘hacer’, que sepa que gobernar es cuidar, escuchar y dialogar” (Macri, 5 de septiembre de 2014). De este modo, la conformación de un equipo de perfil pragmático permitiría contrarrestar las tendencias negativas adjudicadas a los liderazgos personalistas. Este eje será profundizado en el siguiente apartado. Pero esta noción también es utilizada como una forma de apelación al conjunto de la población: “Somos un equipo de 40 millones de argentinos que entendimos que vale mucho más pelear por nuestras coincidencias que por nuestras diferencias” (PRO, 11 de enero de 2018). Es en este particular desplazamiento donde radica la novedad del empleo que promueve PRO-Cambiemos. En la cita anterior, la noción de equipo también apunta, en línea con la “visión aspiracional”, a dejar de lado los conflictos, disimular las disonancias y resaltar las correspondencias entre sus integrantes en vistas a un objetivo común. Un equipo es una forma colectiva en la que sus miembros realizan aportes individuales, aunque en menor o mayor medida coordinados, para alcanzar un fin grupal en un futuro próximo.

En consecuencia, se trata de una apelación colectiva, pero fuertemente individualizadora, como cuando se la emplea en alusión a actividades deportivas: si bien suele decirse que un equipo es más que la suma de sus integrantes, esto en modo alguno lleva a su desindividualización. El efecto de equipo es, en todo caso, un “plus” positivo producido por la correcta coordinación de sus partes, tarea que en el mundo empresarial se encuentra a cargo del *manager* o *team leader*,¹¹ y que en su desplazamiento a la gestión pública recae en los funcionarios del

¹¹ De aquí la presentación de Macri como un “líder” que “sabe armar equipos”, caracterización a través de la cual se busca anudar su trayectoria empresarial, su presidencia del Club Atlético Boca Juniors y su gestión en la Ciudad de Buenos Aires.

gobierno. En esta misma línea puede comprenderse la repetida apelación a la figura del “emprendedor” en la retórica de Cambiemos, que en su plataforma electoral de 2015 llamaba a construir “un país con 40 millones de emprendedores” (Hernández, Nepomiachi y Ré, 2017). Como distintos estudios han destacado, las consecuencias de la instalación de esta figura redundan tanto en la multiplicación de formas competitivas y de auto-regulación de sí al interior del cuerpo social como en la exacerbación de la responsabilización-culpabilización individual ante los éxitos y los fracasos en la trayectoria personal (Brown, 2016; Laval y Dardot, 2013; Foucault, 2007; Merklen, 2013). En suma, la articulación entre una cosmovisión que apela a una postura “aspiracional” y una concepción de lo colectivo fundada en la noción de equipo, en su exacerbación del voluntarismo y el merecimiento, promueven una invisibilización de la incidencia de las condiciones sociales, los factores estructurales y las iniciativas estales en la vida personal.

3.2. La oposición entre “cercanía” y “distancia”

La otra matriz cardinal de la red simbólica de PRO-Cambiemos, a partir de la cual se articula su concepción de la “nueva” política y su división concomitante entre “pasado” y “futuro”, es la contraposición entre “distancia” y “cercanía” (o “proximidad”). El empleo de tales categorías asume dos direcciones íntimamente vinculadas entre sí: por una parte, como diferenciación en las formas de conducción política y, por otra, como distinción respecto de los modos de concebir al orden colectivo.

En lo referido a la primera de estas direcciones, la política del pasado es identificada como un tipo de vínculo verticalista, “de arriba hacia abajo, del líder a las masas”, mientras que la política del nuevo siglo es presentada como una suerte de “diálogo” en condiciones de paridad (Michetti et al., 2012). Esto supone que, en cuanto a la relación entre representante y representados, la oposición entre “vertical” y “horizontal” resulta equivalente a la distinción entre “alejado” (o “distante”) y “cercano”,

en la medida en que “vertical” refiere a estar arriba o por encima de los demás, lo que implica cierta distancia; mientras que “horizontal” alude a quien está cerca de uno porque se encuentra al lado y a la misma altura, sin distanciarse, como un par.

La primera forma de conducción es identificada de manera directa con la figura de Cristina Fernández de Kirchner, a quien se le atribuye “una visión paternalista que necesita la sumisión y la admiración de los seguidores” (Michetti et al., 2012). De este modo, se recuperan algunos de los *topoi* clásicos en la retórica doctrinaria propia de la derecha liberal-conservadora argentina (Morresi, 2016), que tiende a identificar cualquier alejamiento de los principios liberales y republicanos como una expresión autoritaria y populista que violenta las instituciones y las libertades civiles. Cuando estas formas políticas se basan, además, en un liderazgo carismático, se les atribuye un carácter “mesiánico” o “paternalista” en el que se presupone el establecimiento de un vínculo “afectivo”, “pasional” o “fanático” con sus seguidores, quienes creerían en “un líder mágico [que] resolverá todos los problemas” (Macri, 6 de febrero de 2015; 15 de agosto de 2014). En contraste, PRO se presenta como un liderazgo político “sin megalomanías, sin personalismos, sin salvadores de la Patria” (Peña, 2013: 27), en línea con una “política del siglo XXI” comprendida como un “diálogo”, “de una persona a otra, sin gritar” –en alusión a los modos de expresión adjudicados al liderazgo populista–, “escuchando al otro”, en el que todos sus participantes son “equivalentes” entre sí (Michetti et al., 2012). Esta idea contiene la crítica al “relato K” antes abordada, en la medida en que se apunta a “escuchar más que hablar” (Peña, 8 de julio de 2015), es decir, a diferenciarse del “decir” no sólo en el “hacer” sino también al “escuchar” a los vecinos y conocer sus problemas. Además, en este marco la noción de “equipo” es empleada, como se indicó antes, para diferenciarse de los liderazgos “mesiánicos”, juzgados como unilaterales antes que plurales y como pasionales antes que profesionales y racionales (Macri, 5 de septiembre de 2014).

Vinculada a esta serie de operaciones, la segunda dirección en la cual la noción de “proximidad”

se articula con la distinción entre “futuro” y “pasado”, se plasma en el distanciamiento respecto de las categorías tradicionalmente empleadas por el peronismo y los partidos de izquierda para concebir al orden social e interpelar a su electorado en tanto que integrantes de un colectivo, tales como “trabajadores”, “masa” o “pueblo”. De aquí que Alejandro Rozitchner sostuviese, en 2016, que con el gobierno de Macri “el sujeto nacional deja de ser la masa y pasa a ser el ciudadano, la persona” (Rozitchner, 27 de mayo de 2016). Ciertamente, el abandono de las categorías tradicionales no constituye un fenómeno novedoso, sino que se monta sobre el progresivo reemplazo de la noción de “pueblo” por la expresión “la gente”, que comienza a emplearse en los medios periodísticos y en los sondeos de opinión para referirse a los votantes “indecisos”, “desimplicados de los lazos políticos”, durante la década de los 80 y se consolida hacia los 90 (Vommaro, 2008: 67). Como explica Vommaro, “si el pueblo ponía en relación una categoría social –los trabajadores– con una pertenencia política –el peronismo– la gente aparecía asociada a los sectores medios ‘independientes’, en oposición a los ‘trabajadores peronistas’” (2008: 67). Este tipo de configuraciones individualizadoras del destinatario se encuentra presente desde las primeras campañas electorales de PRO en la Ciudad, como lo demuestra el empleo del pronombre “vos” y, sobre todo, de apelativos como “vecino” (Contursi y Tufro, 2012; Tufro, 2012), el cual a su vez se inscribe en la larga historia de los modos de concebir los lazos colectivos en la Ciudad de Buenos Aires (Landau, 2018).

Se puede plantear que estas fórmulas remiten a una concepción liberal del ciudadano, entendido como “un sujeto pleno de derechos formales con espíritu crítico y que se diferencia, racionalmente, de los impulsos de la ‘masa’ ganada por la pasión y los carismas” (Mangone, 1994: 178). De aquí que para algunas figuras de PRO las categorías referenciadas en colectivos sociales, y en particular la noción de “pueblo”, sean concebidas como una suerte de impostura o artificio, cuyo efecto es la distorsión de una realidad identificada con la individualidad y la vida privada: “no se concibe al ciudadano

como parte de la amorfa masa manipulable que vemos aparecer en la despersonalizada idea de pueblo: se ven personas de carne y hueso, con deseos, necesidades y potenciales diversos, legítimos y valiosos” (Rozitchner, 2016: 27). En esta argumentación, la noción de “pueblo” es formulada a partir del tropos liberal de la masa como un conjunto de individuos alienados a tal punto que pierden su identidad personal o, como sostiene el propio Rozitchner en declaraciones anteriores, son “absorbidos y anulados por la promoción de una forma masiva tan poderosa como inexistente” (2005: 68). De este modo, la referencia colectiva “pueblo” no sólo resulta “inexistente” en tanto que artificial –vinculándose así al carácter irreal del “decir” de las ideologías– por contraposición a la vida –concreta y auténtica– de los individuos, sino que además supone un potencial riesgo para la sociedad democrática y sus instituciones. El origen de esta visión se puede sondear, en última instancia, en la idea de la tiranía de las mayorías, como riesgo de que una fuerza política con apoyo mayoritario avance sobre las libertades de las minorías (de Tocqueville, 1996).

3.2.1. La transfiguración moral de las disputas políticas

Hasta aquí, el análisis sugiere que las categorías y caracterizaciones provenientes de la tradición liberal-conservadora de la derecha argentina predominan en la definición de la oposición entre “distancia” y “cercanía”. Sin embargo, la efectividad de esta clasificación parecería asentarse en un universo de sentido exterior a tales configuraciones o, más precisamente, en una suerte de *traducción* o *transfiguración moral* que trasciende el dominio específicamente político. Como sugiere Vommaro, una buena parte de las adhesiones que PRO-Cambiemos construye con su electorado no transitan “por el tamiz del lenguaje político”, sirviéndose así de “valores no estrictamente políticos” (2016: 135). De este modo, las dos categorías en cuestión no sólo remiten a modalidades de conducción política o a apelaciones-concepciones sobre el orden colectivo; también comportan toda una

configuración o clima sentimental a partir del cual se organizan evaluaciones y apreciaciones morales sobre los referentes y dirigentes partidarios en términos personales. Se trata de juicios a partir de los cuales se adjudica a las figuras políticas ciertas cualidades de la persona –en ocasiones, cercanas a una esencialización en términos de “carácter”, la “mentalidad” o la “personalidad” del individuo tratado– fuertemente asociadas a la distinción entre lo que está bien y lo que está mal, lo que es apreciado y lo que es rechazado. Estos actos de atribución se basan, por una parte, en una serie de esquemas ordinarios empleados en las actividades mundanas de la vida cotidiana, y particularmente en los intercambios interpersonales, tales como dialogar/confrontar o escuchar/imponer; y, por otra parte, en un conjunto de oposiciones –más pertinentes a las actividades políticas, pero fuertemente moralizantes– vinculadas al vocabulario de la corrupción, como transparente/opaco o corrupto/honesto.

Así, la oposición entre una vieja política “vertical” y una nueva política de “diálogo” respondería también a la existencia de dos “lógicas” o “mentalidades” contrapuestas. Mientras que la política del siglo XX se basaría en una “lógica de la confrontación” en la que las ideologías ocupan el centro de la vida pública, la “mentalidad de diálogo” del siglo XXI se propone superar esta concepción al ubicar a “las personas” y sus necesidades como prioridad de la política (Devoto, 2014: 10; Rozitchner, 2016: 30). De este modo, se plantea una forma particular de proximidad, según la cual “centrarnos en las personas significa acercarnos a ellas, escucharlas, analizar sus necesidades e intentar solucionarlas” (Devoto, 2014: 10). La “empatía”, el “consenso” y la “escucha” son colocadas en primer plano, en contraste con el “enfrentamiento”, el “imponerse al otro” y la “divergencia”. Por medio de estas categorías, las disputas políticas pueden ser expresadas a través de atribuciones basadas no en elementos programáticos o doctrinarios, sino en las cualidades personales de las figuras políticas que, como en una sinécdoque, también

caracterizarían a los partidos u organizaciones que representan. Así, los referentes de PRO plantean sus diferencias con el kirchnerismo a través de términos referidos a actitudes personales, tales como el “respeto”, “dialogar”, “escuchar”, “pedir ayuda” y “aceptar los errores” frente a la “agresión”, la “soberbia”, la “intolerancia”, la “prepotencia”, el “patoteo”, los “atropellos” y el “avasallamiento” de quienes creen ser “los dueños de la verdad” (Macri, 5 de noviembre de 2014; 14 de marzo de 2015).

El otro esquema moral que se sobreimprime a la distinción entre “proximidad” y “distancia” es la oposición entre transparencia (o claridad) y opacidad (u oscuridad). Ciertamente, esta antinomia se vincula a la progresiva instalación, a partir de la década de los 90, de la corrupción como problema público. Como explica Pereyra, a partir de la incorporación de este término al vocabulario de la discusión pública y la protesta social, “la actividad política es crecientemente percibida en términos personales, inorgánicos y, finalmente, no ligados a un tipo de discurso ideológico estructurado” (Pereyra, 2014: 81). Así, comienzan a establecerse distinciones cargadas de un fuerte sentido moral, tales como la de “vecinos buenos” contra “políticos malos” (Frederic, 2004), por medio de las cuales se opone a los dirigentes y funcionarios públicos con el resto de la población. El efecto de estos procesos es la sedimentación de un sentido peyorativo sobre la participación política, entendida cada vez más como una actividad espuria, corrupta y distanciada de las preocupaciones de los ciudadanos. Este elemento desempeña un papel muy significativo en la sociodicea partidaria de PRO: “Todos los que vimos la política de afuera sentimos ese miedo a meterse en algo que parece complejo, sucio, misterioso. ¿Quién no tiene una abuela que te dice ‘no te metas’, ‘vas a tirar la honra a los perros’?” (Peña, 2013: 26). En contraste, PRO-Cambiamos se propuso fungir como “un puente entre la gente y la política” por el cual las personas que hasta el momento se mantenían distanciadas de las actividades partidarias “se anime[n] a cruzar, participar y a darle transparencia a la política” (Macri, 6 de febrero de 2015). Se trata,

por tanto, de un pasaje que puede ser descripto a partir de categorías morales como la “honestidad” frente a la “mentira” y la “corrupción”.

Como si se tratase de una suerte de *cruzada moral*, PRO concibe a la política como un territorio a ser recuperado de quienes únicamente persiguen beneficios y privilegios personales o facciosos, para devolvérselo a los ciudadanos comunes. Es la contraposición entre transparencia y opacidad, acompañada por toda una serie de oposiciones secundarias concomitantes (claro/oscuras, limpio/sucio, puro/impuro, auténtico/espurio, sencillo/intrincado, visible/oculto, confiable/sospechoso), la que permite organizar a la disputa entre la política del “futuro” y del “pasado” como un enfrentamiento en términos morales entre el bien y el mal, en ocasiones vinculados con cierta remisión bíblica al enfrentamiento entre la luz (la virtud, la pureza, la santidad, el desinterés) y la oscuridad (el pecado, la suciedad, el interés, la soberbia). De manera que el esquema subyacente que opera de fondo en esta serie de contraposiciones es la diferenciación entre la persecución de intereses particulares –sean estos personales o político-partidarios– y la desinteresada defensa del bienestar común. Esta dimensión vocacional se complementa con el modo en que los militantes de esta fuerza conciben su participación en la política, bajo la forma, como se mencionó antes, de un don desinteresado de sí y “un servicio a la gente”, es decir, como un sacrificio de los beneficios personales en pos de la solidaridad con el prójimo, lo cual resulta compatible con el origen católico y la experiencia en acciones de caridad cristiana de gran parte de los jóvenes que ingresan al partido (Vommaro, 2016; Grandinetti, 2019).

3.2.2. La actitud de moderación y la construcción visual de la “cercanía”

Esta serie de oposiciones también se traduce en unos modales y formas de expresión explícitamente planificados para producir una imagen de “diálogo”, “moderación” y “respeto”, y así contrastar con las actitudes de polémica y confrontación habitualmente asumidas en

las discusiones políticas. En una conferencia brindada en 2014 por Federico Sturzenegger¹² en la Universidad de Columbia, el por entonces diputado narra las recomendaciones brindadas por el asesor Jaime Durán Barba para afrontar los debates televisivos entre candidatos, las cuales pueden resumirse en cuatro directrices: “no propongamos nada”, “no expliques nada”, “no ataques a nadie” y “no te defiendas” (Sturzenegger, 18 de abril de 2014, traducción propia). Estas dos últimas indicaciones apuntan a promover un contraste en las actitudes frente a la política que, a través de la exhibición de un porte de moderación frente a una actitud confrontativa, empatice con aquellos sectores del electorado que se encuentran alejados de las disputas políticas.

Las primeras dos indicaciones, de un modo complementario, refieren a la adopción de unos posicionamientos basados en la moral de la vida cotidiana antes que en unos clivajes ideológicos o doctrinarios. Así, en la discusión acerca de la inflación, Durán Barba recomienda evitar hablar sobre las medidas concretas que desde la concepción del diputado deberían implementarse –como por ejemplo, la reducción de la emisión y el déficit fiscal, cuestiones valoradas negativamente por el electorado– para centrarse en los cuestionamientos hacia las mediciones del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC):¹³ “Solamente decí que están mintiendo con los números de la inflación, o decí cualquier cosa, hablá de tus hijos. No importa” (Sturzenegger, 18 de abril de 2014, traducción propia). Es así como, al abordar el mencionado eje de discusión en el debate

¹² Sturzenegger presidió el Banco Central de la República Argentina durante el gobierno de Macri, renunciando al puesto durante crisis financiera del 2018. Previamente, se desempeñó como diputado nacional de PRO.

¹³ A partir de 2007 tiene lugar una intervención del INDEC a cargo de Guillermo Moreno, por entonces secretario de Comercio Interior, sospechada por la distorsión y tergiversación de distintos índices económicos. Como señala Vommaro (2017), los efectos de esta medida no merecen ser desestimados entre las razones de la desconfianza de las elites sociales a la gestión kirchnerista. Semán (2017), por su parte, sugiere los efectos de descrédito suscitados entre los sectores medios por el ocultamiento de la inflación.

televisivo, Sturzenegger establece una analogía entre la publicación de las estadísticas económicas y los vínculos interpersonales: “Creo que todos los vínculos humanos se basan en la confianza y en la verdad. El tuyo con tu marido, el tuyo con tus hijos, el del médico con el paciente, el de un comerciante con su cliente, el mío con mi mujer, el mío con mis hijos... por eso yo creo que es absolutamente inaceptable que el gobierno nos mienta con el tema de la inflación” (Sturzenegger en Bonelli y Alfano, 26 de septiembre de 2013). De este modo, el debate acerca de la inflación es trasladado del terreno de las concepciones acerca del funcionamiento del mercado o el de los lineamientos de las políticas económicas al de la discusión moral sobre las actitudes en la vida cotidiana.

Similar efecto es el que se persigue a través de las producciones visuales centradas en la realización de “timbrees”, visitas a vecinos y recorridas en el territorio, como distintos formatos de “presencia de proximidad” que apuntan a construir una identificación anti-carismática basada en la presentación de los políticos como “personas comunes” (Annunziata, 2018). Hernán Iglesias Illa¹⁴ explica que la configuración de los timbrees se consolida a partir de 2012, y es posteriormente adoptada en el marco de la campaña nacional de 2015 con el fin de crear una imagen de “autenticidad” y “cercanía” que permitiese contrastar con los formatos tradicionales de la política (Iglesias Illa, 2016: 12). El objetivo declarado era que las interacciones entre el dirigente y los vecinos visitados “fueran lo más reales posible, que no estuvieran guionadas y tuvieran una mínima interferencia de cámaras” (Iglesias Illa, 2016: 12). Para ello, se conformaban equipos reducidos, compuestos por Macri, el principal candidato local, un fotógrafo y no más de dos asesores propios, evitando así convocar a la prensa. En el manual *Buenas prácticas de fotografía en timbrees* (Cambiamos, 2016), difundido parcialmente por

la prensa en 2016 y luego completo en 2017, se establecen los lineamientos para obtener una imagen adecuada de los timbrees. Un recorrido por tales fotografías permite identificar un conjunto de elementos visuales recurrentes: supresión de las marcas político-partidarias, desplazamiento del funcionario o referente del centro de atención de la escena y equiparación con los individuos visitados, elisión de toda mirada a cámara que pudiera desgarrar el registro diegético. A esto se agrega una serie de aspectos corporales muy sutiles, tales como una actitud de atención y escucha del referente hacia los interlocutores y una disposición de su cuerpo de tal manera que no predomine en la escena. De este modo, se establece una fórmula expresiva destinada a suscitar, por medio de tales posturas, gestos y elementos visuales, una descripción o caracterización de los candidatos como “cercanos”, “transparentes” u “honestos” y una emoción vinculada a la empatía y la confianza.

A través de esta modalidad visual, PRO-Cambiamos busca establecer un contraste respecto de los otros grupos que participan del campo político. Como señalan Natanson (2018) y Canelo (2019), el timbreo como formato de contacto directo, espontáneo, informal y sin intermediarios entre los funcionarios o candidatos y los ciudadanos se opone a las movilizaciones multitudinarias y los actos masivos, que suponen una distancia entre representante y representados, se encuentran saturados de elementos partidarios y cuya organización requiere de toda una planificación, logística y serie de negociaciones previas. Las imágenes obtenidas de este tipo de actos son las del líder político ocupando la centralidad de la escena y hablando a la multitud, la cual porta diferentes banderas con el nombre de diversos frentes, agrupaciones y espacios políticos. Así, se contrasta visualmente la política del “pasado”, que, como se recuperó antes, se definiría por promover un vínculo vertical, “de arriba hacia abajo, del líder a las masas”, con la “nueva” política, que propone un “diálogo”, “de una persona a otra, sin gritar, escuchando al otro” en condiciones de paridad (Michetti et al., 2012). Como en una suerte de traducción en el plano práctico y visual de la

¹⁴ Iglesias Illa es un periodista y escritor que, desde fines de 2013, integró el equipo de comunicación de la campaña presidencial de Macri dirigido por Marcos Peña. Entre 2015 y 2019, se desempeñó como subsecretario de Comunicación Estratégica de la Jefatura de Gabinete de la Nación.

oposición entre tales categorías, la “transparencia” de la “nueva” política sólo puede ser representada a través de imágenes descontracturadas (no posadas), espontáneas y auténticas, mientras que la “vieja” política, “espuria” y “opaca”, recurre a escenas planeadas y montadas, que son al mismo tiempo artificiales y artificiosas.

4. Consideraciones finales

El presente artículo se propuso indagar los puntos centrales del imaginario promovido por PRO-Cambiamos durante el período 2015-2017, para comprender el modo en que logró presentarse ante su electorado como una “nueva” forma de hacer política. Visto en conjunto, esta configuración se presenta como una amalgama de esquemas, fórmulas, estéticas y categorías diversas, algunas provenientes del campo político, como la retórica de la derecha liberal-conservadora, los tópicos del debate público consolidados en Argentina durante la década de 1990 o el régimen de justificaciones del neoliberalismo; otras, en cambio, son incorporadas desde ámbitos no estrictamente político-partidarios, como el mundo de los negocios, la literatura y las charlas de autoayuda, los renovados formatos publicitarios, las prácticas religiosas de caridad y solidaridad, o las opciones y juicios gestados en las actividades de la vida cotidiana.

A partir de la identificación de la oposición entre “pasado” y “futuro” como principio de (di)visión desde el cual esta fuerza organiza las posiciones al interior del campo político y fundamenta su carácter distintivo como opción representativa, pudieron establecerse dos esquemas cardinales que operan en la traducción de tal dicotomía en el terreno de la experiencia ordinaria. Por una parte, la dicotomía entre “hacer” y “decir” promueve, en el plano representacional, un contraste entre la “gestión” o la “resolución de los problemas” y el “relato” o las “ideologías”. Es en el plano afectivo donde esta oposición establece una cosmovisión moral que parece apuntalarse sobre una sensibilidad que resulta ajena –e incluso antagónica– a la organización colectiva y la construcción de

demandas a partir de clivajes ideológicos y de axiomas político-programáticos. En la misma línea, nociones como las de “equipo” y “emprendedor”, tan frecuentes en la retórica de esta fuerza, apelan a una responsabilización individual que linda con el voluntarismo y a una visión del mundo social donde los únicos conflictos y disonancias concebibles se organizan en términos competitivos.

Por otra parte, la contraposición entre lo “cercano” y lo “distante”, además de establecer una diferenciación en las formas de conducción política y en los modos de interpelación colectiva –lo cual, como se dijo, evidencia el anclaje de ciertos lineamientos de esta fuerza en la derecha liberal-conservadora–, permite trasladar las disputas políticas al terreno de las discusiones morales, lo cual resulta facilitado por la exhibición de un porte de moderación y por la producción de formatos visuales de proximidad que empatizan con un electorado distanciado de la confrontación política y de las actividades partidarias. La efectividad de la propuesta representativa de PRO-Cambiamos durante el período estudiado radicó en esta capacidad de traducción o transmutación, así como también en su potencial para capitalizar la agenda de demandas y acusaciones de carácter moral destinadas a la dirigencia política desde la década de los 90, la cual fue desatendida en buena medida por las fuerzas del campo popular y las izquierdas.

En suma, más allá de su pretensión declarada de tornar eficiente y transparentar la gestión pública, la configuración imaginaria de la “nueva política” expresada por PRO-Cambiamos promueve y se nutre de una concepción –ciertamente preexistente, pero ahora potenciada– que rechaza la incidencia de lo colectivo en la vida privada y tiende a anular la organización del debate público a partir de principios de (di)visión político-ideológicos. Los procesos electorales posteriores al período indagado sugieren que las modalidades descriptas continúan vigentes, aunque adquiriendo un tenor diferente. Tras la crisis financiera de 2018, las estrategias de presentación de PRO-Cambiamos mutarían a

la par de las exigencias de ajuste económico y la adopción de posturas más punitivas frente a la protesta social. Ante los resultados adversos de su gestión –aumento del endeudamiento público, pérdida de poder adquisitivo, caída del consumo, aumento de tarifas de servicios, aceleración del ritmo inflacionario, incremento de la pobreza y de la desocupación, entre otros–, esta fuerza optó por radicalizar su confrontación con el kirchnerismo y por asumir la retórica tradicional de la derecha liberal-conservadora, centrada en la oposición entre “república” y “autoritarismo”. Aún a pesar de su derrota electoral en 2019, tales categorías se instalarían de manera efectiva en el debate público de los años venideros. Si el contexto de estancamiento económico y de saturación ideológica que definió la coyuntura de 2015 permitió que las configuraciones aquí estudiadas se articulasen con regulaciones sentimentales definidas a partir de términos como “alegría”, “esperanza” y “renovación”, el escenario posterior a 2019, signado por una crisis socioeconómica cuyas consecuencias se profundizaron por el impacto local de la pandemia de COVID-19, parecería basarse en similares coordenadas individualistas o descolectivizantes, pero ahora moduladas a través de afectividades del orden de la indignación, el resentimiento, la frustración y el hartazgo. La demanda imprecisa e inorgánica de un “cambio” en 2015 es sucedida por la igualmente difusa exclamación de “¡basta!” como fórmula recurrente en la campaña de 2021, la cual expresa la demanda de cesar una acción de perjuicio o abuso cuyos sujetos agente y paciente no son determinados. De manera que la misma configuración subjetiva se desenvuelve como condición de posibilidad de, y encuentra expresión en, opciones partidarias de diferente signo, pero también, y más fundamentalmente, a partir de distintos afectos predominantes según la coyuntura específica. Todo parece sugerir una transformación de largo aliento en la esfera política contemporánea: los móviles morales devienen motores centrales en la constitución de adhesiones y posiciones en las disputas políticas.

Bibliografía

- Adamovsky, E. (2017). *El cambio y la impostura: La derrota del kirchnerismo y la ilusión PRO*. Buenos Aires: Planeta.
- Annunziata, R. (2018). “Si viene, yo lo voto”: la proximidad en timbreos y visitas de Mauricio Macri durante la campaña electoral y su primer año de gobierno (2015-2016). *Austral Comunicación*, 7 (1), 57-90.
- Apréa, G. y Cremonte, J. P. (2014). Relato. En A. Adelstein y G. Vommaro (Coords.), *Diccionario del léxico corriente de la política argentina. Palabras en democracia (1983-2013)*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Astarita, M. y De Piero, S. (2017). *Cambiamos y una nueva forma de elitismo*. En D. García Delgado, C. Ruiz del Ferrier y B. de Anchorena (Comps.), *Elites y captura del Estado: control y regulación en el neoliberalismo tardío*. Buenos Aires: FLACSO Argentina.
- Bourdieu, P. (1998). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, P. (1999). *Meditaciones pascalianas*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (2000a). Sobre el poder simbólico. En *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires: Eudeba.
- Bourdieu, P. (2000b). *Cosas dichas*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (2001a). *¿Qué significa hablar?* Madrid: Akal.
- Bourdieu, P. (2001b). *El campo político*. La Paz: Plural.
- Bourdieu, P. (2014a). *Sobre el Estado. Cursos en el Collège de France (1989-1992)*. Barcelona: Anagrama.

- Bourdieu, P. (2015). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. y Boltanski, L. (2009). *La producción de la ideología dominante*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Brown, W. (2016). *El pueblo sin atributos. La secreta revolución del neoliberalismo*. Barcelona: Malpaso.
- Canelo, P. (2019) *¿Cambiamos? La batalla cultural por el sentido común de los argentinos*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Canelo, P. y Castellani, A. (2016). *¿El imperio de los CEOs? Una radiografía del primer gabinete nacional del gobierno de Macri*. En A. Lijalad (comp.), *Plan Macri. Argentina gobernada por las corporaciones*. Buenos Aires: Peña Lillo-Ediciones Continente.
- Caruncho, L. (2020). Partidos de derecha y estilos de liderazgo. Notas sobre el PRO argentino y el PSL brasileño. *Colombia Internacional*, 103, pp. 85-109.
- Castoriadis, C. (1998a). *Imaginación, imaginario, reflexión. Hecho y por hacer. Pensar la imaginación*. Buenos Aires: Eudeba.
- Castoriadis, C. (1998b). *Los dominios del hombre. Las encrucijadas del laberinto*. Barcelona: Gedisa.
- Castoriadis, C. (2001). *Figuras de lo pensable*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Castoriadis, C. (2004). *Sujeto y Verdad en el mundo histórico social*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Castoriadis, C. (2008). *El mundo fragmentado*. La Plata: Terramar.
- Castoriadis, C. (2013). *La institución imaginaria de la sociedad*. Buenos Aires: Tusquets.
- Casullo, M. E. (2012). Mauricio Macri, ¿liberal o populista? En AA. VV., *Racismo, violencia y política*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Casullo, M. E. (2016). Argentina Turns Right, Again. *Nacla Report On The Americas*, 4 (48), pp. 361-366.
- Catanzaro, G. (2021). *Espectrología de la derecha. Hacia una crítica de la ideología neoliberal en el capitalismo tardío*. Buenos Aires: Cuarenta Ríos.
- Champagne, P. (2002). *Hacer la opinión. El nuevo juego político*. La Paz: Plural.
- Contursi, M. E. y Tufro, M. (2012). "Vos". *Transformaciones actuales de la interpelación y la representación política en la Argentina*. III Jornadas Debates Actuales de la Teoría Política Contemporánea. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Dagatti, M. y Onofrio, M. P. (2019). *Visiones políticas. El sistema imaginario de Cambiemos (Argentina, 2015-2018)*. *Cuadernos.info*, (44), 79-98.
- Diehl, P. (2016). Representación en el campo de tensión de la simbología, la performatividad y el imaginario político [Traducción: Felisa Santos]. En P. Diehl y F. Steilen (Eds.), *Politische Repräsentation und das Symbolische. Historische, politische und soziologische Perspektiven*. Wiesbaden: Springer VS.
- Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France (1978-1979)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Frederic, S. A. (2004). *Buenos vecinos, malos políticos: moralidad y política en Buenos Aires*. Buenos Aires: Prometeo.
- Gallo, A. (2008). El discurso político de la centroderecha argentina la anulación de la alteridad izquierda-derecha. *SAAP*, 3 (2), 287-312.
- Gené, M. (2014). Equipo. En A. Adelstein y G. Vommaro (Coords.), *Diccionario del léxico corriente de la política argentina*. Palabras

- en democracia (1983-2013). Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Grandinetti, J. (2016). “Mirar para adelante”. Tres dimensiones de la juventud en la militancia de Jóvenes PRO. En G. Vommaro y S. Morresi (Coords.): *Hagamos equipo: PRO y la construcción de la nueva derecha en Argentina* (pp. 231-263). Los Polvorines: Universidad Nacional General Sarmiento.
- Grandinetti, J. (2019). Sociabilidad católica y práctica política en la organización juvenil del partido Propuesta Republicana (PRO). *Revista de Sociología e Política*, 27 (70), e005.
- Hernández, S., Nepomiachi, E., y Ré, C. (2017). “Seamos un país de 40 millones de emprendedores”. Interpelaciones ideológicas en tiempos neoliberales. *Revista Ciencias Sociales*, 93, 51-57.
- Landau, M. (2018). Ser vecino: jerarquías políticas y morales en la historia de Buenos Aires. *Revista de Direito da Cidade*, 10 (1), 335-358.
- Laval, C. y Dardot, P. (2013). *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Barcelona: Gedisa.
- Mangone, C. (1994). Acerca de consignas y slogans. En C. Mangone y J. Warley (Edits.), *El discurso político. Del foro a las redes sociales*. Buenos Aires: Biblos.
- Mattina, G. (2012). Transformaciones de los formatos partidarios en la democracia argentina: una mirada al PRO desde el ciclo electoral 2011. En I. Cheresky y R. Annunziata (Eds.), *Sin programa, Sin promesa*. Buenos Aires: Prometeo.
- Mauro, S. (2015). La transformación del sistema político argentino y sus nuevos actores: la construcción propuesta republicana como partido político nacional (2003-2013). *Analecta Política*, 9 (5), 407-430.
- Merklen, D. (2013). Las dinámicas contemporáneas de la individuación. En AA.VV., *Individuación, precariedad, inseguridad*. Buenos Aires: Paidós.
- Montero, A. S. (2018). Gestionar la duda. La interpelación al paradedinatario en el discurso de Cambiemos (Argentina). *Revista mexicana de opinión pública*, 25, 41-61.
- Morresi, S. D. (2016). “Acá somos todos democráticos”. El PRO y las relaciones entre la derecha y la democracia en Argentina. En G. Vommaro y S. Morresi (Coords.), *“Hagamos equipo”. PRO y la construcción de la nueva derecha en Argentina*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Natanson, J. (2018) ¿Por qué? La rápida agonía de la Argentina kirchnerista y la brutal eficacia de una nueva derecha. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Núñez, P. y Cozachcow, A. (2016). Lluve, pero hay “alegría” en la ciudad: retrato del acto de lanzamiento de la campaña electoral 2013 de la juventud del PRO de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. *POSTData*, 21 (1), 269-302.
- Papalini, V. (2013). Recetas para sobrevivir a las exigencias del neocapitalismo (O de cómo la autoayuda se volvió parte de nuestro sentido común). *Nueva Sociedad*, 245, 163-177.
- Pereyra, S. (2014). La corrupción como crítica moral de la política: el vocabulario de la protesta social durante los años noventa. *Papeles de trabajo*, 8 (13), 78-101.
- Pitkin, H. (1985). *El concepto de representación*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales.
- Retamozo, M. y Schuttenberg, M. (2016). La política, los partidos y las elecciones en Argentina 2015: ¿hacia un cambio en el campo político? *Análisis Político*, 86, 113-140.
- Rosso, G. (2017). De la historia del sujeto y del sujeto en la historia. *Una indagación de la subjetividad y*

- del sentido desde una perspectiva transaccional a partir de Cornelius Castoriadis. (Tesina de Grado). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Rosso, G. (2019). Más allá de la antinomia entre lo singular y lo colectivo. Una aproximación a partir de P. Bourdieu y C. Castoriadis. XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina.
- Rosso, G. (2020). El lugar de las imágenes en la construcción de las adhesiones políticas. Apuntes para una articulación entre semioclastia y estética disposicionalista. *Revista UCES.dg*, 12, 34-45.
- Semán, P. (2017). Entre el “pobretariado” y el “moyanismo social”. La grieta opositora. *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, Nº 217 (julio, 2017).
- Slimovich, A. (2012). Apuntes sobre las discursividades políticas en el Facebook de Mauricio Macri. *Tram[p]as de la Comunicación y la Cultura*, 72, 71-78.
- Slimovich, A. (2017). La ruta digital a la presidencia argentina. Un análisis político e hipermediático de los discursos de Mauricio Macri en las redes sociales. *Dixit*, 26, 24-43.
- Souroujon, G. (2020). El lenguaje republicano en la nueva derecha. Populismo republicano en PRO–Cambiamos. En A. Bolcatto y G. Souroujon (Comps.), *Los nuevos rostros de la derecha en América Latina: desafíos conceptuales y estudios de caso*. Santa Fe: Ediciones UNL.
- Sznaider, B. (2015). De las ciencias sociales, del fenómeno macrista, de la comunicación y de otras yerbas... *Ciencias Sociales*, 87, 74-79.
- Tocqueville, A. (1996). *La democracia en América*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Tufró, M. (2012). El apelativo vecino como categoría del discurso político: de las campañas del PRO a la disputa en Vicente López. XIV Congreso REDCOM, Universidad Nacional de Quilmes, Quilmes, Argentina.
- Tzeiman, A. (2017). *Radiografía política del macrismo. La derecha argentina: entre la nación excluyente y el desafío democrático*. Buenos Aires: Caterva.
- Vasilachis de Gialdino, I. (2016). La construcción discursiva de la identidad y el modelo de sociedad en el discurso político de M. Macri. *Discurso & Sociedad*, 3 (10), 466-490.
- Vommaro, G. (2008). *Mejor que decir es mostrar: medios y política en la democracia argentina*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Vommaro, G. (2016). Contribución a una sociología política de los partidos. Los mundos sociales de pertenencia y las generaciones políticas de PRO. En G. Vommaro y S. D. Morresi (Coords.), “Hagamos equipo”. PRO y la construcción de la nueva derecha en Argentina. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Vommaro, G. (2017). *La larga marcha de Cambiamos*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Vommaro, G. (2019). De la construcción partidaria al gobierno: PRO-Cambiamos y los límites del “giro a la derecha” en Argentina. *Colombia Internacional*, 99, 91-120.
- Vommaro, G. y Armesto, M. (2015). ¿Nuevos políticos en el partido, viejos políticos en las listas? Reclutamiento partidario y división del trabajo político en PRO, en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. *Pasado Abierto*, 2, 110-132.
- Vommaro, G. y Morresi, S. D. (2016). “La Ciudad nos une”. La construcción de PRO en el espacio político argentino. En G. Vommaro y S. D. Morresi (Coords.), “Hagamos equipo”. PRO y la construcción de la nueva derecha en Argentina. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.

Vommaro, G., Morresi, S. y Bellotti, A. (2015). *Mundo PRO. Anatomía de un partido fabricado para ganar*. Buenos Aires: Planeta.

Anexo I – Fuentes primarias

Las intervenciones públicas fueron recuperadas principalmente de la sección “¿Qué estamos diciendo?”, boletín semanal con las principales declaraciones de Macri u otros referentes sobre distintas temáticas, difundido vía mail y también a través de los sitios web partidarios de PRO durante el período 2014-2015, y publicado en la página oficial de Casa Rosada durante el gobierno de Cambiemos. A su vez, de las cuentas oficiales de YouTube de Mauricio Macri y Juntos por el Cambio se recuperaron diferentes spots, ruedas de prensa, intervenciones públicas y exposiciones en mítines partidarios pertinentes al período en cuestión. Además de los documentos estrictamente partidarios –publicados ya sea por alguno de sus referentes, ya sea por el partido como colectivo, con el fin de caracterizar a la agrupación– también se decidió considerar algunos de los libros publicados por asesores e integrantes del equipo de comunicación de esta fuerza, debido a que en ellos se emplean (y en algunos casos hasta se explicitan) los mismos esquemas movilizadores por dirigentes y candidatos.

Documentos partidarios

Cambiemos (2016). *Buenas prácticas de fotografía en timbreos*. Buenos Aires: Cambiemos.

Devoto, M. (2014). *La vía PRO: una aproximación a lo que somos*. Buenos Aires: CPC-PRO.

Iglesias Illa, H. (2016). *Cambiamos. Mauricio Macri presidente. Día a día, la campaña por dentro*. Buenos Aires: Sudamericana.

Michetti, G. et al. (2012). *Nuestra idea*. Buenos Aires: Alianza Propuesta Republicana.

Peña, M. (2013). *Enamorarnos del futuro*. En M. Peña y A. Rozitchner (Comps.) *Estamos. Una invitación abierta*. Buenos Aires: Planeta.

PRO (2011). *Preguntas y respuestas. Mauricio en la Ciudad*. Buenos Aires: Alianza Propuesta Republicana.

Rozitchner, A. (2005). *Amor y país. Manual de discusiones*. Buenos Aires: Sudamericana.

Rozitchner, A. (2013). *Ayudar a la desneurotización de la ciudadanía*. En M. Peña y A. Rozitchner (Comps.) *Estamos. Una invitación abierta*. Buenos Aires: Planeta.

Rozitchner, A. (2015). *Querido Mauricio y otros textos neopolíticos* (vol. 2, julio 2015).

Rozitchner, A. (2016). *La evolución de la Argentina*. Buenos Aires: Mardulce.

Intervenciones públicas de los principales referentes y candidatos

Bonelli, M. y Alfano, E. (Conductores) [Alex y José María] (26 de septiembre de 2013). *Carlos Heller debate sobre economía en el programa “A Dos Voces”*. [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=P-HgpDmBXRo>

Casa Rosada. (s/f). *Discursos*. <https://www.caserosada.gob.ar/informacion/discursos>.

Casa Rosada. (s/f). *Qué estamos diciendo*. <https://www.caserosada.gob.ar/informacion/que-estamos-diciendo>

PRO San Isidro. (s/f). *Qué estamos diciendo*. <http://prosanisidro.com.ar/que-estamos-diciendo/>.

Rozitchner, A. [La Nación] (27 de mayo de 2016). *Alejandro Rozitchner: “Con Macri, el sujeto nacional deja de ser la masa, y pasa a ser la persona”*. *Vuelo de Regreso, La Nación*.

Sturzenegger, F. [Columbia SIPA] (18 de abril de 2014). *The Road from Academia to Politics: the Challenges of Policymaking in Argentina* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=25303ff0Dio>

Piezas de campaña

Juntos por el Cambio (s.f.). Videos [Cuenta de YouTube]. <https://www.youtube.com/c/juntosporelcambio/videos>

Mauricio Macri (s.f.). Videos [Cuenta de YouTube]. <https://www.youtube.com/c/MauricioMacri/videos>

Cita recomendada

Rosso, G. (2023). Los imaginarios de la “nueva política” en Argentina. Un estudio de la red simbólica de PRO-Cambiamos (2015-2017). En: *Imagonautas*, Nº 17 (12), pp. 241 - 263.